

# Reacomodos en el bloque en el poder y facciones en disputa por la conducción de la dominación de clase

Jairo Estrada Álvarez

Profesor del Departamento de Ciencia Política  
Universidad Nacional de Colombia

**A**más de tres años del gobierno de Santos, las líneas de continuidad del proyecto de acumulación capitalista neoliberal de las clases dominantes son evidentes. Al mismo tiempo, las diferencias en el bloque dominante en el poder, que se habían perfilado a los pocos meses del comienzo del mandato presidencial, se han acentuado en forma tal que es posible constatar un resquebrajamiento en el consenso que se había logrado estabilizar y consolidar a lo largo de los dos gobiernos de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010). Si tales diferencias se expresaron inicialmente en el campo estrictamente político y en enfoques sobre el ejercicio del poder, entre tanto es claro que ellas también se manifiestan en las concepciones acerca de la orientación que debe dársele al proyecto político-económico.

A la unidad y al carácter monolítico del bloque en el poder le ha seguido una intensa lucha de facciones, que hoy se disputan el liderazgo. De ahí que pueda sostenerse que se está asistiendo a una recomposición del bloque en el poder. La facción que actualmente controla las posiciones en el gobierno y se expresa en el proyecto político del santismo aspira a erigirse y afanzarse como la facción predominante; la facción militarista y de ultraderecha, organizada como proyecto político del uribismo en el ahora llamado Uribe Centro Democrático, pretende recuperar el liderazgo y el predominio perdidos. Las fronteras entre estas facciones tienden en todo caso a ser difusas y flexibles, dado que persisten identidades fundamentales respecto del proyecto de dominación de clase;

asimismo, considerando que la derecha no renuncia a la retórica ni a las prácticas militaristas y de ultraderecha, y que la ultraderecha militarista afirma no abandonar el discurso democrático.

El escenario para dirimir el lugar de cada una de estas facciones se encuentra en la contienda electoral de 2014 que validará una vez más el régimen de democracia gobernable. La reelección de Santos se ha convertido en necesidad para consolidar el proyecto político-económico que él representa y debilitar aún más la facción uribista que le disputa el liderazgo. Para Uribe, se está frente a la posibilidad de retornar a la trayectoria de la “seguridad democrática”, desviada en el actual cuatrienio y, en el peor de los casos, institucionalizar su facción, como una poderosa fuerza opositora que impone la transacción.

La pregunta que está por resolverse consiste en cuál de esas facciones representa la mejor opción para el proyecto del poder y de dominación de clase en el momento capitalista actual, en un contexto en el que se vienen evidenciando sus límites históricos gracias a la movilización y la lucha social y popular y a nuevas expresiones de organización política en el campo popular, como la Marcha Patriótica y el Congreso de los Pueblos, que se declaran como fuerzas con vocación de poder y no de simple disputa del escenario electoral. Y en el que, además, el entorno de la economía capitalista mundial hasta ahora favorable para la política macroeconómica interior tiende a deteriorarse producto de la persistencia de la crisis y de las tendencias recientes de la política monetaria estadounidense.

### La facción representada por el santismo y la “Unidad Nacional”

En la contienda de facciones, el proyecto representado por Santos pretende erigirse como el de mayor concordancia y sintonía con las aspiraciones actuales de las clases dominantes y consolidarse como el mejor intérprete del interés capitalista general (interior y



<http://matadorcartoons.blogspot.com/>

transnacional). Dentro de los múltiples aspectos que se podrían esgrimir para sustentar esta afirmación, me detengo solamente en algunos de ellos:



- 1.- El impulso de un proceso de diálogos y negociación con la guerrilla de las FARC-EP entendido como respuesta a requerimientos del momento actual de la acumulación financiarizada transnacional. Para los sectores de las clases dominantes comprometidos e interesados en una inserción más profunda en las dinámicas de la acumulación financiarizada del capitalismo mundial, así como para los inversionistas extranjeros y las corporaciones transnacionales, que se han venido asentando en el país o miran con interés las perspectivas de nuevas inversiones gracias a la colonización



de nuevos territorios de la geografía nacional, la solución política al conflicto social y armado se ha convertido en un asunto del mayor significado. Para la propia tecnocracia neoliberal, incluida la instalada en los diferentes organismos multilaterales, la solución política generaría nuevas condiciones para el crecimiento económico y para la prosperidad de los negocios capitalistas. La seguridad jurídica con la que ha sido dotada la estrategia de acumulación requiere, en la lógica capitalista, ser complementada con la seguridad que resultaría de un desistimiento del alzamiento armado contra el Estado por parte de la guerrilla.

En la perspectiva del proyecto de Santos, la concreción de una solución política está presa por la idea del sometimiento y la desmovilización. Su aspiración es a una paz rápida, gratuita desde el punto de vista fiscal, y sin concesiones conducentes a la mayor democratización política, económica y social del país. Su perspectiva es la de una paz sin reformas y supeditada a la sostenibilidad fiscal.

- 2.- La promoción de nuevas formas de representación de los intereses geopolíticos y económicos del imperialismo estadounidense, en medio de una Nuestra América en disputa. Además de la aceptación sin recato del intervencionismo histórico, incluido el intervencionismo militar, el gobierno de Santos es uno de los más fieles representantes de la política actual del imperialismo en la Región, aunque se esfuerza por mostrarse con una agenda propia y de carácter multilateral. Tal agenda se caracteriza, entre otros, por mantener y proyectar el estímulo al “libre comercio” y la integración neoliberal a través de nuevas iniciativas como se aprecia en la participación activa en la Alianza para el Pacífico, la cual representa el resurgir –por otras vías– del

fracasado proyecto del Área de Libre de las Américas y es comprendida igualmente como parte de una estrategia de contención (política y económica) de otras formas de integración que se adelantan en la Región. No se trata simplemente de la conformación de un “bloque neoliberal”, sino de incidir con éste sobre el direccionamiento de los demás procesos.

- 3.- El fomento de un nuevo ciclo de desarrollo capitalista rural y agrario encuadrado en el derecho y basado en los agronegocios y la especulación financiera con la tierra. Santos se proyecta como portador de una perspectiva relativamente modernizante del capitalismo colombiano, especialmente en el abordaje de la cuestión rural y agraria, tal y como ésta es vista desde la perspectiva de poderes corporativos financieros transnacionales y de grandes grupos económicos locales. En efecto, al tiempo que mantiene las garantías y protecciones al capital extranjero con intereses en la explotación minero-energética e impulsa el negocio financiero en sus diferentes modalidades, el proyecto de Santos dice propiciar un modelo capitalista más eficiente y productivo de la agricultura, promoviendo el acceso a la propiedad rural por parte de grupos empresariales –nacionales y extranjeros– mediante la ampliación de la frontera agrícola a través de la liberación de tierras baldías del Estado para esos propósitos. Todo ello, acompañado del anuncio de pírricas concesiones a la producción campesina, concebidas como parte de una estrategia de estímulo a alianzas productivas de subordinación de los productores campesinos a los grupos empresariales que ahora incursionan en los agronegocios.

Sin enfrentar la escandalosa concentración de la propiedad sobre la tierra, así como el latifundio improductivo y ganadero, la salida santista para el agro consiste en generar un nuevo ciclo de acaparamiento de tierras para los agronegocios y la especulación financiera, organizado a través de las formas legales del despojo que provee (o pueden ser provistas) por el ordenamiento jurídico. Se trata del tránsito de un modelo de acumulación basado en el despojo a través del ejercicio de la violencia física

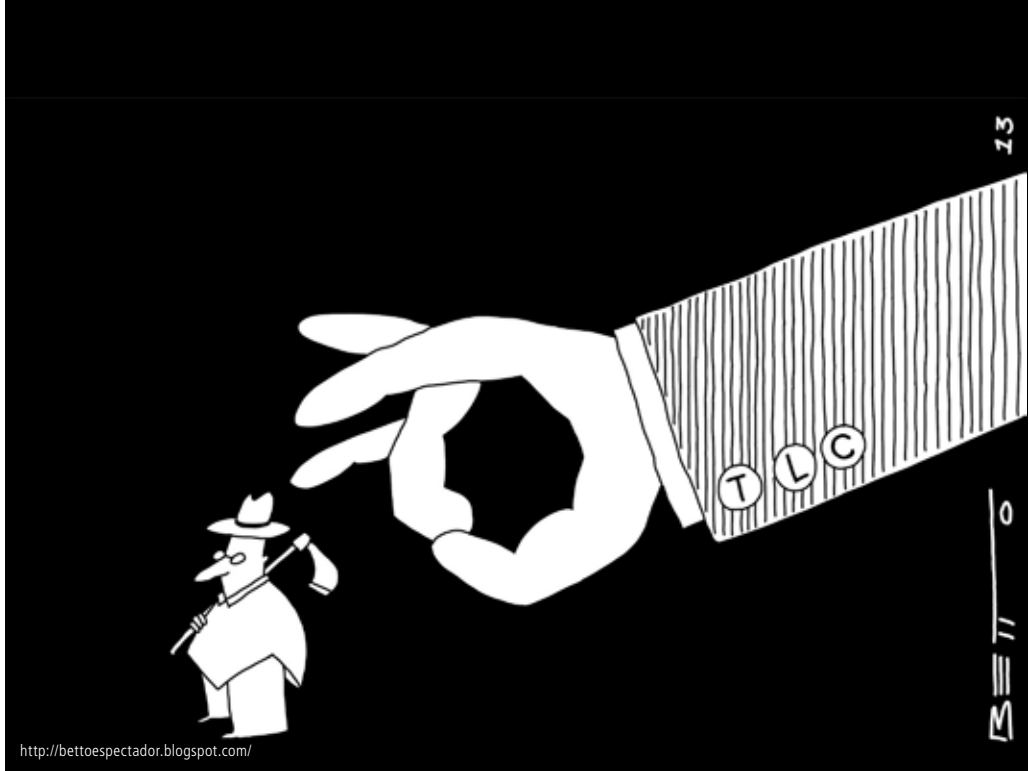


A la unidad y al carácter monolítico del bloque en el poder les ha seguido una intensa lucha de facciones, que hoy se disputan el liderazgo. De ahí que pueda sostenerse que se está asistiendo a una recomposición del bloque en el poder. La facción que actualmente controla las posiciones en el gobierno y se expresa en el proyecto político del santismo aspira a erigirse y afianzarse como la facción predominante; la facción militarista y de ultraderecha, organizada como proyecto político del uribismo en el ahora llamado Uribe Centro Democrático, pretende recuperar el liderazgo y el predominio perdidos.

y el exterminio hacia otro que tiene como fundamento el despojo encuadrado en la violencia del derecho. Esa aspiración se expresa en el reciente lanzamiento, el 12 de septiembre, de un gran “Pacto nacional para el sector agropecuario y el desarrollo rural”. Dicho pacto ha sido caracterizado con razón como una versión actualizada del Pacto de Chicoral.

4.- La renovación de lealtades sociales frente al proyecto de dominación de clase a través de prácticas que conjugan el clientelismo de las maquinarias políticas y la continuidad del asistencialismo social. Las posibilidades de dotar y renovar la dominación de clase con una base social provienen de las clientelas electorales de los partidos que conforman la llamada Unidad Nacional, así como de los diversos programas de asistencia social, incluido el programa de vivienda gratuita. Sin duda, los rendimientos políticos que produce la política social tienen mayor opción de ser apropiados por quienes ostentan posiciones de gobierno. De igual forma, la disposición sobre buena parte de la maquinaria de las agrupaciones políticas que agencian los intereses de las clases dominantes, así como del presupuesto y la contratación pública, constituyen factores nada despreciables en la concreción de ese propósito.

No es propósito de este texto considerar los límites del momento actual del proyecto de Santos, que se encuentran marcados por las realidades de la Mesa de diálogos de La Habana, el estado verdadero de la guerra, la propia dinámica de la contradicción social y de clase y la tendencia de la lucha y la movilización social, así como por los conflictos en el bloque de poder y la imposibilidad de producir una superación definitiva y efectiva de las estructuras corruptas, criminales y mafiosas que se han entronizado estructuralmente en la formación económica y social. En ese aspecto, el proyecto del santismo apenas traza distancia y promueve más bien una recomposición en el bloque de poder que logre neutralizar y debilitar los sectores militaristas y de ultraderecha, privilegiando la transacción con ellos, sin



renunciar a la trayectoria autoritaria que se ha consolidado en los últimos lustros. De hecho, conformaron una alianza monolítica en el pasado cercano. La dinámica de la guerra y el deseo de infringir una derrota militar a la guerrilla, que no llegó, ha conducido a la conformación de una de las fuerzas militares más grandes del mundo (si su tamaño se examina como proporción del total de la población). La retórica modernizante y reformista va acompañada de una fuerza militar con una inmensa capacidad represiva y de disuasión de la protesta y la movilización social.

### La facción representada por el “Uribe Centro Democrático”

La facción representada por el uribismo se niega a la pérdida del liderazgo del bloque en el poder y hace ingentes esfuerzos por recuperarlo. En desarrollo de ese propósito, viene intentando su reagrupación en la fuerza política del “Uribe Centro

Democrático”, poseedora de una ideología ultraconservadora, clerical, neofalangista y con tintes fascistoides.

En la persona del ex presidente Álvaro Uribe Vélez, considerado por algunos de sus seguidores como un “ser superior”, se busca lograr la cohesión de un proyecto político, en el que la lealtad (mafiosa) y el seguimiento fanático al líder se constituyen en pilares fundamentales. Su principal sustento material proviene del poder latifundista y ganadero, de los sectores más reaccionarios de los agronegocios, especialmente de los llamados industriales de la palma, de poderes nacionales, regionales y locales, corruptos, criminales y mafiosos, anclados en el conjunto de la sociedad y del Estado, relativamente debilitados, así como en una fuerza paramilitar que hoy posee nuevas denominaciones fabricadas mediáticamente como las bandas criminales, llamadas así de manera eufemística para ocultar su verdadera esencia.



Aunque probablemente ya no cuenta con el respaldo irrestricto de los grandes grupos económicos, del capital financiero transnacional y del imperialismo estadounidense, que también le sirvieron de soporte en los tiempos en los que fue gobierno, debe afirmarse que para estos poderes de clase el proyecto uribista representa una opción no completamente descartable, a la que se puede, en todo caso, recurrir a fin de enfrentar eventuales amenazas a la dominación de clase. No hay duda acerca del indiscutible papel desempeñado por el uribismo en la construcción de un consenso de clase basado en el ejercicio estructural de la violencia y el despojo para afianzar el proyecto hegemónico y la estrategia de acumulación durante la década anterior.

La estrategia principal de la facción uribista descansa en la idea del restablecimiento del orden y la seguridad, a su juicio maltrecha por las debilidades de la facción representada por el santismo. Asimismo, en

el combate a la amenaza en curso del llamado castro-chavismo. Por ello, la bandera que se enarbola se concentra en los ataques al proceso de diálogos y negociación y en la apuesta por el fracaso de la solución política. En movilizar a amplios sectores de la sociedad por el camino exclusivo de la guerra; esa misma que le ha producido en el pasado al ex presidente y a su séquito de inmediatos seguidores importantes dividendos políticos y económicos.

En la concreción de ese propósito, la magnificación de la llamada amenaza terrorista, la fabricación del miedo, así como una farisea reivindicación de la justicia y la lucha contra la impunidad constituyen improntas de un discurso basado en la mentira organizada, el artificio y la simulación; muchas veces orquestado por medios masivos de comunicación.

La facción uribista aspira a despertar y animar rasgos de la cultura política fascistoide que logró imponer durante sus ocho

años de gobierno en sectores medios arribistas urbanos, para juntarlos con la base social empobrecida de “Familias en acción” conformada en sus mandatos que aspira a recuperar, y con las clientelas capturadas por el régimen de terror impuestos en muchas de las zonas rurales del país.

Sin desconocer las posibilidades del proyecto de la facción militarista y de ultraderecha en la Colombia actual, su capacidad no parece ser suficiente para disputar la posición de liderazgo en el bloque en el poder, teniendo en cuenta, incluso, la evidente sobrevaloración de que es objeto. Además de la pérdida de respaldos de poderes económicos y políticos, de la dificultad para cohesionar en forma mayoritaria los intereses del bloque en el poder, de la relativa disfuncionalidad para el momento actual de la acumulación capitalista, también juega el hecho de que ese proyecto posee dificultades crecientes para mostrarse ajeno al crimen, la mafia y el paramilitarismo. Lo que antes se podía ocultar desde posiciones de gobierno, ahora se torna imposible. De igual forma, la enfermiza oposición a una salida política al conflicto social y armado no responde a las expectativas de una sociedad que se muestra deseosa de recorrer los caminos del pleno ejercicio de la política. Lo que probablemente tendrá el país será una fuerza militarista y de ultraderecha organizada civilmente. Son preferibles los votos a la motosierra o a una combinación de ellos.

Frente a los reacomodos y las reconfiguraciones en el bloque en el poder, así como respecto de las disputas entre las facciones que se disputan su liderazgo, está por verse cómo desde el campo popular se constituye un bloque de poder contrahegemónico. La lucha por el poder no es sólo entre facciones de las clases dominantes; es esencialmente contra ellas.



<http://matadorcartoons.blogspot.com/>

